PARADOJA DE LA DIVERGENCIA

Hacia un academicismo irreversible.

*“Es sabido que los autores, con el
pretexto de pedir consejos, buscan a un oyente benévolo”*

*A. S. Pushkin.
(La hija del capitán)*

Postmodernismo como “engaño de masas”

Mucho se ha hablado contemporánea y espontáneamente –como expresión– de postmodernismo –en lo castizo una derivación neológica de la Modernidad- tal denominación se hace para nosotros categórica e hilo conductor del presente artículo, Y eso es así, porque observamos con detenimiento las múltiples fluctuaciones antípodas y aceleradas que sufre –por desencanto– el ámbito académico y su respectivo campo de impacto social, que recibe, no ajeno a tiempos de globalización, adición psíquica a las estructuras del mercado, cooptando la vida misma, ya mundializada, ya comerciada, sin derecho a fuga (Fabio Isaza, 2002), congruente de forma notable, con las poli-mecánicas que detentan tanto el poderío como los capitales.

Se estarán preguntando entonces ¿Por qué engaño de masas? La expresión surge de haber seguido lecturas históricas, tanto un poco estructurales-radicales, como críticas, estas, enfiladas hacia la ilustración – haciendo símil a la expresión empleada por Adorno y Horkheimer-, sobre la gesta del proyecto moderno hacia el siglo XVI - XVII y que en su consecución fue automatizándose así como el sistema de producción que engendro, empero, y siguiendo la relación, si la ilustración genero versiones ante el porvenir occidental, no más de un siglo después iba a ser deconstruida en intensivas oportunidades para ser modificada, y si en el trasegar de los años, ejecutaría lo que había planeado – produciendo guerras y abortando revoluciones- se extendería anacrónicamente hasta el siglo XX y los comienzos del XXI, para ser planteado el giro evolutivo, la transformación planetaria, y la producción intelectual entorno a ella. De ahí que, aseveremos que el fenómeno –ya no iluminista por desgaste- secularizo en lo que se conoce como postmodernidad –lo que en adelante y así no sea aceptado constituirá una oleada “vanguardista”, -ya de por cierto europeísta-, que no es exenta a las contrariedades históricas de occidente y contra-occidente, y siendo esta reproducida al intentar elevar el carácter crítico y estructural de la historia del estado de las cosas –por lo apariciente-degenero en su reificación, hegemonizando los espectros de la vida, sintomatizando mitomanías –por considerarlos “metarelatos”- y, sobre las cosas, homogenizando la subjetivación de la moral y el intelecto de un conjunto humano soslayado, por lo que optamos por denominar esto postmodernismo, una configuración tipo “simulacro” (Jean Baudrillard,1978) que hace bucle en el mundo global o porque no, en la no simultaneidad de lo simultaneo (Carlos Rincón, 1995) empero cuando la clave del ethos latinoamericano deviene barroca (Bolívar Echevarría, 2002) tales son los presupuestos a indagar.